

# **PORNOGRAFÍA Y SOCIALIZACIÓN AFECTIVA MASCULINA: EXPERIENCIAS DE HOMBRES JÓVENES DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

## ***PORNOGRAPHY AND MALE AFFECTIVE SOCIALIZATION: EXPERIENCES OF YOUNG MEN FROM MEXICO CITY***

Ismael Ocampo Bernasconi<sup>1</sup> y René López Pérez<sup>2</sup>

---

Ocampo Bernasconi, Ismael y López Pérez, René (2025). Pornografía y socialización afectiva masculina: experiencias de hombres jóvenes de la ciudad de México. *Asparkia. Investigación feminista*, 47, 1-23. <https://doi.org/10.6035/asparkia.8410>

Recepción: 31/08/2024 || Aceptación: 26/05/2025

### **RESUMEN**

La pornografía ha captado la atención de gobiernos y la academia debido al consumo creciente que se registra en jóvenes (mayoritariamente, hombres) y al impacto que puede tener en la violencia de género. Este artículo parte de una investigación cualitativa con jóvenes de la Zona Metropolitana del Valle de México y analiza la forma en que la pornografía participa en procesos de socialización masculina. Se identificó que la motivación de los primeros acercamientos al consumo no se encuentra en el producto pornográfico, sino en la necesidad de integrarse al grupo de pares; además, los afectos y las emociones tienen un papel central para sancionar o alentar determinadas conductas, lo cual formula una pedagogía afectiva de la masculinidad.

**Palabras clave:** pornografía, masculinidades, afectos, adolescencia, México

### **ABSTRACT**

Pornography has captured the attention of governments and the academia due to its growing consumption among young people (mostly men) and the impact it can have on the persistence of gender violence. This article, based on qualitative research with young men from the Metropolitan Zone of the Valley of Mexico, analyzes the way in which pornography consumption participates in male socialization processes. As main results, it was identified that the motivation for the first approaches to consumption is not found in the pornographic product, but in the need to join the peer group. Furthermore, affections and emotions play a central role in sanctioning or encouraging certain masculine behaviors, formulating an affective pedagogy of masculinity.

**Keywords:** pornography, masculinities, affections, adolescence, Mexico

---

<sup>1</sup> GENDES A. C., [leamsiuy@gmail.com](mailto:leamsiuy@gmail.com), <https://orcid.org/0000-0002-8609-3126>

<sup>2</sup> GENDES A. C., [rene@gendes.org.mx](mailto:rene@gendes.org.mx)

## 1. Introducción

El consumo de pornografía en poblaciones jóvenes se ha vuelto una preocupación pública que atrae la atención mediática y de diferentes instancias gubernamentales en distintos países de habla hispana; no es una exageración afirmar que la pornografía se ha colocado como un problema social contemporáneo. Esta situación tiene particular impacto dentro del espacio académico. Desde finales de la pasada década se han incrementado significativamente las investigaciones sobre la temática dentro del contexto hispanoparlante. Estos estudios se han centrado en evidenciar el incremento del consumo en los últimos años, así como en la preocupación social por las consecuencias que este consumo tiene en la reproducción de las violencias por cuestión de género (Abalo et al., 2023). En ambos aspectos, prevalecen los varones como sujetos que representan mayor inquietud, por lo que buena parte de las investigaciones han estado enfocadas en dicha población.

Entre la amplitud de temáticas abordadas vinculadas al consumo de pornografía por parte de hombres, destacan diversas investigaciones que identifican las características generales del consumo de pornografía y evidencian que el mismo es ampliamente generalizado dentro de la población masculina (Córdoba e Ibarra, 2020; Tejada, 2020; Torrado et al., 2021; López y Ocampo (2023); Gómez et al., 2023), además de analizar cómo incide en la configuración de sus relaciones de género (Artazo y Bard, 2020; Mora et al., 2023). Particular interés ha tenido el estudio sobre cómo el consumo de pornografía influye en el aprendizaje sexual de los varones y su posible relación con la violencia sexual por razón de género (Alario, 2019; Mora et al., 2023; Abalo et al., 2023; Moreno et al., 2024; Muñoz, 2024), así como sobre la relación entre el consumo de pornografía y la prostitución (Szil, 2018; Sambade, 2023).

Dentro de los diferentes hallazgos en la bibliografía especializada, se ha identificado que una parte importante de los varones llega al consumo de pornografía a temprana edad y en muchos casos de manera involuntaria, donde suelen ser los grupos de pares masculinos quienes introducen al joven a este tipo de contenido (Tejada, 2020; Gómez et al., 2023). Es en la relación entre pares a través del consumo colectivizado de pornografía que se construyen lazos de fraternidad, los cuales funcionan como parte de una pedagogía de la masculinidad para muchos varones en edades de niñez y adolescencia (Artazo y Bard, 2020).

Estos hallazgos también forman parte de los resultados de la investigación «Nopor... ser hombre: masculinidades, pornografía y relaciones afectivo-eróticas» (López y Ocampo, 2023). El presente artículo parte de los resultados de dicha investigación y tiene como

objetivo identificar de qué manera el consumo de pornografía revela la construcción de lazos afectivos entre hombres en los procesos de socialización masculina en el fin de la infancia y el inicio de la adolescencia. Para ello, se recupera literatura relacionada con procesos de socialización masculina y la presencia de la afectividad entre hombres. Posteriormente, se presentan en conjunto los resultados con la discusión de los mismos y se cierra con las limitaciones y conclusiones de la investigación.

## **2. Proceso de socialización masculina**

La socialización refiere al proceso en el cual las personas se constituyen como tales a lo largo de la vida; se trata de un proceso siempre inacabado y en construcción que se realiza en función de las condiciones sociomateriales que rodean al sujeto, aunque este siempre tiene capacidad de dar sus propias significaciones a la construcción de su identidad (Giddens, 2000). En particular, la socialización masculina de género se realiza a través de una infinidad de acciones y estrategias que buscan alcanzar y sostener la acreditación personal y social del hecho de ser hombre (Zabalgaitia, 2021). Dicha posición masculina se revalida particularmente a partir de la diferenciación con las mujeres, para lo cual, existen una serie de prácticas culturales, formales e informales que orientan a los varones en la infancia y la adolescencia a distanciarse de todo aquello perteneciente a la esfera de lo femenino (Connell, 2001).

A diferencia de las niñas, las cuales histórica y antropológicamente han alcanzado su estatus de mujer a partir de la menarquía, en la historia de los varones no ha existido un evento puntual vinculado a lo biológico que habilite el acceso a la posición de hombre, por lo que existen en diversas culturas diferentes ritos de paso que permiten que el niño se convierta en tal (de Stéfano, 2017). Esto conlleva que el riesgo de habitar la posición de niño —es decir, de no-hombre— sea una amenaza constante para los varones jóvenes; esto es así porque el estatus de hombre no es algo dado, sino que debe ser ganado (de Stéfano, 2017). Bajo estas consideraciones, el paso de la niñez a la adultez para los varones es comprendido como un proceso liminal (Sánchez y Uribe, 2021). Es decir, los varones se encuentran entre dos estados de tránsito: de la niñez a la adultez y del niño al hombre. Esta situación se vive particularmente en la adolescencia, donde el varón habita una posición simultánea y vacía de no-hombre y de hombre, que se extiende a lo largo de dicho periodo. Por ello, se plantea que en la adolescencia los varones se encuentran en un proceso de doble tránsito: buscan ser adultos al mismo tiempo que ser hombres (García et al., 2010). Así, los jóvenes, en su proceso de crecimiento, reproducen e interiorizan prácticas y comportamientos masculinos

normativos y estereotipados con el afán de no dar lugar a duda de que son hombres y no niños.

En todo el proceso de socialización de la infancia a la adultez adquieren un rol central los grupos de pares masculinos, con quienes los varones comparten el universo simbólico que da forma a sus identidades (Rosas y Salguero, 2020). Además, el grupo de pares valida el proceso de tránsito de niño a hombre, de manera que los jóvenes se someten a una serie de exámenes de masculinidad por los que, en caso de no ser superados, serán sancionados a través de burlas, violencias y exclusiones que colocarán al sujeto en el lugar del no-hombre. Desde esta perspectiva, el examen tiene una función jerarquizadora dentro del grupo de pares (Connell, 2001; de Stéfano, 2017). Los varones buscan adquirir el certificado de masculinidad a través de ganarse la estima y el respeto del grupo de pares por medio de una serie acciones, actitudes y logros (Sánchez y Uribe, 2021).

Aquí, la sexualidad se vuelve un importante componente en el proceso de socialización masculina, al delimitar al hombre del no-hombre, al ser prueba de virilidad y de hombría entre los varones y al ponerse en juego la capacidad de potencia masculina (Segato, 2018). En este sentido, las prácticas de masturbación colectiva o visualización de pornografía marcan la sexualidad como una capacidad que debe ser revalidada frente a otros varones (Sánchez y Uribe, 2021). Así, la relación con el grupo de pares es competitiva y violenta (Esquivel et al., 2019) y al mismo tiempo de acompañamiento y enseñanza, donde entre jóvenes se comparten el conocimiento sobre sexualidad, volviéndose maestros y aprendices al mismo tiempo (Olavarría y Cervantes, 2021).

Este marco plantea un proceso de socialización masculino en la juventud que orienta a los varones a determinadas prácticas de complicidad masculina, acompañada de homofobias y violencias dentro de un espacio liminal de carencia y búsqueda de la masculinidad. Pero es importante remarcar que los procesos de socialización masculina nunca son perfectos y, en cambio, están marcados por contradicciones e imposibilidades propias del contexto en el que habitan (García et al., 2010).

### **3. Socialización afectiva masculina**

Como se observó, los grupos de pares son claves en los procesos de socialización de los varones en la adolescencia, orientando prácticas y actitudes, pero, también, desempeñando el acompañamiento en el proceso de aprendizaje de la masculinidad. En este sentido, se entiende que los grupos de pares masculinos en la adolescencia funcionan como grupos de integración social, donde se aprenden tanto prácticas de violencia, sexismo y homofobia

como también de fraternidad y apego (Zabalgoitia, 2021). Así, la pertenencia al grupo supone la conformación de códigos de comportamiento donde los jóvenes adquieren un sentido de aceptación que les permite definir su identidad masculina. En esta relación, el sentido de pertenencia fomenta lazos de solidaridad y afectividad entre varones que les otorgan un lugar de seguridad identitaria y personal (Cruz, 2006).

Cuando se habla de afectos y emociones se hace referencia a conceptos relacionados pero que no son sinónimos, aunque sus diferencias y límites no son totalmente claros y en muchos casos dependen principalmente de posiciones diferenciadas entre diversas corrientes académicas (Lara y Enciso, 2013). En las últimas dos décadas hemos atestiguado el surgimiento del denominado giro afectivo en las ciencias sociales, que consiste en construir una teórica crítica que incorpore la relación entre cuerpo, tecnología y materia (Clough, 2007), a partir de poner énfasis en el análisis de las experiencias sensibles (Lara y Enciso, 2013) y considerando que toda relación humana y no humana supone un afectar y un ser afectado (Braidotti, 2005).

Desde esa perspectiva, el afecto precede a la emoción y produce una activación corporal ante un suceso o un hecho que antecede al razonamiento (Reeser, 2020). Por lo tanto, se entiende que el afecto aparece como una respuesta que moviliza al sujeto a partir de la interacción (Hemmings, 2005), mientras que la emoción es la reacción mediada por lo cultural y que da sentido a las reacciones (Lara y Enciso, 2013). A partir de las interacciones entre los afectos y las emociones se producen una serie de movimientos y transformaciones en las posiciones subjetivas de los sujetos (Ahmed, 2015).

Collins (2009) propone que los individuos se constituyen a través de una cadena de rituales de interacción: las personas son orientadas en función de sus interacciones pasadas, lo que les permite anticipar las futuras a partir del resultado de la interacción previa. Estos resultados son medidos en términos de energía emocional, según la cual los sujetos se sienten atraídos a aquellas prácticas que han generado una mayor intensidad emocional y repelidos respecto a aquellas menos intensas. En este sentido, adquieren importante valor aquellas interacciones colectivas de gran magnitud, al dar una sensación de solidaridad colectiva que refuerza su identidad. Las interacciones colectivas logran dar sentido de pertenencia e identidad a los sujetos al recargarlos emocionalmente. Estas interacciones generan una sensación de solidaridad grupal que produce emociones como confianza, entusiasmo, pertenencia, fuerza y seguridad, las cuales quedarán almacenadas en los sujetos, permitiéndoles orientar sus acciones futuras en función de lo que previamente les había recargado emocionalmente (Collins, 2009).

Desde el giro afectivo de las ciencias sociales, Hemmings (2005) complejiza la propuesta microsociológica de Collins al romper con la linealidad que plantea dicho autor. Para Hemmings es necesario colocar los afectos dentro del contexto de las narrativas sociales y las relaciones de poder. Retomando el enfoque de Giles Deleuze, plantea que el vínculo entre la reacción corporal afectiva y el razonamiento e interpretación de la misma conforman un ciclo afectivo donde ninguno precede al otro, sino, por el contrario, hay una retroalimentación que promueve ciclos afectivos continuos que conforman patrones sujetos a posiciones políticas y no solamente ebulliciones momentáneas. Hemmings retoma la metáfora de la cadena para explicar el proceso emocional/afectivo de las relaciones interpersonales, pero, en este caso, añadiéndole la capacidad de juicio político del sujeto determinado por el contexto sociocultural en el que este habita, entendiendo que la cadena no supone un proceso lineal progresivo, sino circular y cíclico, donde todos los eslabones se retroalimentan respectivamente (Hemmings, 2005). De esta forma, la orientación de las identidades y las prácticas de los individuos se constituyen a partir de la manera en que se habitan espacios de interacciones compartidas con otros sujetos, pero también, por la forma en que se ha aprendido a aprehender el mundo en que se habita (Ahmed, 2019).

Reeser (2011; 2020; 2023) retoma la propuesta de Hemmings para el estudio de los afectos y las emociones en los hombres desde los estudios de las masculinidades. Para este autor, el abordaje tradicional que se ha dado al vínculo de las emociones con las masculinidades y los hombres ha enfatizado la limitación cultural del reconocimiento y expresión de ciertas emociones; este planteamiento limita la comprensión sobre las formas en que el mundo social impacta en las experiencias y los cuerpos de los hombres (Reeser y Gottzén, 2018). Reeser (2020) entiende que, cuando un sujeto masculino expresa o no una emoción, ya ha ocurrido algo corporal e intenso en él: ha sido afectado por la interacción y ha reaccionado de una forma que aún quizás no haya racionalizado con una emoción específica. Tal como planteaba Hemmings, esta reacción afectiva es parte de cadenas afectivo-emocionales que son reforzadas por las interacciones previas, así como por el carácter normativo de la masculinidad, pero, en estas interacciones afectivas los hombres pueden tanto desdibujar como reforzar su masculinidad, al ser espacios en los que se pone en juego la identidad masculina (Reeser, 2023). Por ello, para el autor, es en los afectos donde se juega el mantenimiento de los patrones normativos de la masculinidad, o la posibilidad de transformación y resistencia a la misma (Reeser, 2020; 2023).

Como se mencionaba al momento de hablar de la socialización masculina, los grupos de pares masculinos cumplen un rol central en dicho proceso, principalmente al volverse un espacio de acompañamiento afectivo. Volviendo a Reeser (2011), la relación entre hombres es central en la conformación de la subjetividad masculina. Para el autor, las relaciones entre hombres generan un fuerte vínculo afectivo que produce una tensión entre la identificación y el deseo que se tiene hacia otro hombre. Esta tensión lleva a que por un lado se enfatice la identificación con un modelo a seguir, pero, por el otro, se niegue la carga emotiva por miedo al homoerotismo; de esta manera, se mantiene una separación poco clara entre a quién se debe imitar y a quién se debe desear (Reeser, 2011). Por ello, Reeser plantea que las mujeres aparecen para mediar en dicha tensión al volverse el objeto de deseo de los hombres, lo cual promueve la competencia entre ellos y, así, el distanciamiento homoerótico que ponga en cuestión su masculinidad. Los hombres, por lo tanto, generan una ambivalencia afectiva entre ellos: de deseo de identificación al mismo tiempo que de competencia y rechazo, donde las mujeres fungen como objetos de mediación de dicha tensión (Reeser, 2011). Esta situación conlleva que los vínculos afectivos y emocionales entre hombres presenten cierta limitación de expresión e identificación (de la Cruz et al., 2019), de ahí que las expresiones afectivas en la relación masculina sean ambivalentes, en el marco del ciclo afectivo propuesto por Reeser (2020) y Hemmings (2005).

En este sentido, es importante comprender que normalizar la intimidad afectiva entre hombres no supone la transformación de la masculinidad normativa; más bien pareciera que el reto es cómo se resuelve la tensión entre identificación y deseo, pues diversas formas de acompañamiento afectivo y emocional han sostenido o radicalizado formas particulares de hipermasculinidad o masculinidad normativas sexistas y homofóbicas (Reeser y Gottzén, 2018). Ejemplo de esto son los recientes estudios sobre la manófera que demuestran cómo hombres jóvenes asumen posicionamientos misóginos, sexistas, racistas y clasistas a partir de entablar diferentes formas de afectividad entre ellos, principalmente en espacios virtuales (García y Díaz, 2022; Delgado y Sánchez, 2023). De esta manera, el giro afectivo invita a entender que las masculinidades se configuran desde los afectos y las emociones a partir de diferentes relaciones interpersonales que entablan los hombres en el marco de particulares contextos socioculturales. Esto supone comprender las masculinidades como una serie de posibilidades y devenires constantes, que están delimitados por determinados marcos socioculturales, pero que también tienen la opción de ser transformados y modificados (Reeser, 2011).

Es por ello que la presente investigación busca, a partir de las experiencias de acercamiento al consumo de pornografía, identificar la forma en que el afecto y las emociones intervienen en la reproducción de prácticas normativas de la masculinidad.

#### **4. Metodología**

El presente artículo parte de la investigación «Nopor... ser hombre: masculinidades, pornografía y relaciones afectivo-eróticas» (López y Ocampo, 2023). Dicha investigación tuvo una metodología mixta en la que se realizó una encuesta y una serie de grupos focales de discusión (GFD). En este texto se retoma el trabajo de campo realizado únicamente en los GFD para replantear la socialización masculina en el fin de la infancia y el inicio de la adolescencia de los varones participantes de una manera no abordada en la investigación original.

Con este fin, se trabaja desde un enfoque cualitativo que busca acercarse a la forma en la que los sujetos dan sentido a su propia realidad (Denzin y Lincoln, 2012). Dicha perspectiva permite comprender la organización del contexto social en el que habitan los participantes, en tanto la forma en que las personas conocen y entienden sus realidades están orientadas por los mecanismos socioculturales imperantes en su contexto (Ruiz, 2009). Por ello, la investigación cualitativa busca analizar los significados que las personas dan a su realidad a partir de los marcos de referencia con los que cuentan.

Dentro del enfoque cualitativo, se trabaja con la técnica de los GFD, la cual se estructura a partir de un guion fundamentado en los objetivos y el marco teórico de la investigación, con lo que se pretende identificar los significados compartidos por los participantes sobre las temáticas exploradas (Canales y Binimelis, 1994). Los GFD, mediante el encuentro de personas que comparten características similares, buscan acceder a los ideales comunes entre estas a partir de aquello que expresan respecto a lo que creen sobre el tema en cuestión (Alonso, 1995). De esta manera, los GFD no acceden a interpretaciones de hechos o actitudes, sino a los códigos de valores socialmente prevalentes que componen las experiencias y relatos expresados en las conversaciones grupales (Canales y Binimelis, 1994).

##### **4.1. La muestra**

La población de estudio es la de varones habitantes de la Zona Metropolitana del Valle de México de entre 15 y 29 años. Para la elaboración de la muestra se dividió a la población por edades y por afirmar si en la actualidad consumían pornografía o no. De esta manera, se elaboraron 8 GFD en los que participaron un total de 33 hombres.

Los participantes fueron seleccionados y convocados a partir de la encuesta realizada en el marco de la misma investigación. Al final del cuestionario se les preguntaba si estarían interesados en participar en un GFD: 1 de cada 3 encuestados contestó afirmativamente; sin embargo, al momento de establecer comunicación con los interesados para concretar su participación en los grupos, la respuesta afirmativa fue muy baja, lo que dificultó la convocatoria y la integración de los GFD —como se puede observar en el cuadro siguiente, a pesar de que se invitaba a entre 8 y 10 personas, hubo grupos que se integraron con 2 o 3 interesados—. En el caso de los grupos de menor tamaño, se decidió utilizar la información generada, porque sí se logró el propósito de entablar una conversación grupal y construir un sentido común (Canales y Peinado, 1995), construyendo una intersubjetividad a partir de conectar con la experiencia personal en relación con el consumo de pornografía. Por su parte, para el caso de los menores de 18 años, no se hizo la consulta a través de la encuesta, dada la protección de datos de las personas menores de edad. En cambio, se buscó en espacios estratégicos la convocatoria de esta población.

Grupo	Perfil de participantes que han visto pornografía	Participantes
G1	21 a 25 años	6
G2	18 a 25 años	4
G3	18 a 26 años	4
G4	25 a 29 años	3
G5	21 a 23 años (no han visto pornografía en los últimos 6 meses)	2
G6	21 a 27 años	6
G7	15 a 18 años	3
G8	15 a 21 años	5

Tabla 1. Composición de los GFD, autoría propia, 2024.

Los grupos focales fueron realizados de manera virtual a través de la plataforma digital Zoom.

#### 4.2. Análisis

El análisis de los GFD se hizo a través de la propuesta del análisis sociológico del discurso (ASD), el cual propone ahondar en la manera en que las personas y los grupos sociales producen y reproducen los significados sociales en el marco de una amplia complejidad de discursos disponibles (Conde, 2009). La propuesta busca analizar el discurso como componente de un sistema que siempre es parte de un contexto social e histórico específico. En este sentido, lo que busca el ASD es analizar los significados simbólicos que las personas

le otorgan a la realidad social en el marco de su relación y limitación con las estructuras del contexto específico (Ruiz, 2013). Al ASD no le interesa el análisis semántico o de segmentación textual, sino analizar el discurso en su conjunto y totalidad (Conde, 2009). En este sentido, se entiende que el discurso es más que el propio texto que lo representa y, en cambio, el mismo emerge en el análisis que se le realiza en función del contexto, la relación con otros discursos y el análisis de las formas en que se configuran las relaciones de poder presentes (Ruiz, 2013).

## 5. Resultados y discusión

Para facilitar la organización de los datos, este apartado se dividió en tres secciones: contextos bajo los cuales se acercaron a su primer consumo de pornografía, de qué manera esos primeros acercamientos podrían indicar la presencia de una forma de ritual y las respuestas afectivas en estos acercamientos.

### 5.1. Cómo fue el primer acercamiento

Los estudios sobre consumo de pornografía expresan que los varones suelen llegar mayoritariamente de forma involuntaria al porno, en edades promedio que rondan los 12 y 13 años, lo que supone que algunos jóvenes comenzaron a consumir desde la infancia (Tejada, 2020; López y Ocampo, 2023; Gómez et al., 2023).

En los grupos focales se exploró qué recordaban los participantes sobre su primer acercamiento a un producto pornográfico; si bien las respuestas son heterogéneas, un elemento común en los relatos es que mayoritariamente este primer consumo sucede de forma grupal junto a otros varones, sean familiares, vecinos del barrio o compañeros de clase.

Fue a la edad de 9 años, principalmente por el grupo de amigos que en ese momento yo tenía; se conformaba principalmente por mi hermano mayor y unos vecinos. (G2)

La primera vez que tuve contacto fue a los 11 años; igual, fue una cuestión grupal: estábamos en una práctica de basquetbol ahí en la secundaria. (G2)

Fue a los 9 años, más o menos, cuando estaba en la primaria, era un grupo de pequeños compañeros que se juntaban a ver porno en un teléfono. (G8)

Fue como en la primaria. Los de mi salón se me acercaron y me preguntaron que si sabía qué era el sexo oral. (G1)

Yo creo que por ahí de los 7, 8 años habrá sido la primera vez con unos vecinos, ellos eran mayores y tenían primos que también eran más grandes. (G3)

Tenía como unos 4 o 5 años; en ese tiempo vivía con mi primo que era 2 o 3 años mayor que yo y él me dijo que su papá, que mi tío, tenía unas revistas. (G4)

Yo tenía entonces 15 años y recuerdo que el primer contacto fue en un celular con los compañeros. (G7)

Estaba en la primaria en sexto y un compañero en su *tablet* buscó eso y nos lo enseñó a todos. (G8)

En estas citas se expresan varios elementos importantes. En primer lugar, el carácter grupal y masculino que tiene el consumo de porno en la infancia y la adolescencia. Como se aprecia, estos relatos hacen referencia a que estos varones son invitados a participar de la visualización de pornografía por parte de otros varones, quienes frecuentemente tienen mayor edad. Aquí el porno funciona como una invitación a formar parte de un grupo intragenérico; aunque no se expresa explícitamente, los discursos de los participantes indican que era difícil rechazar esa invitación. Las narraciones también sugieren un carácter ritualístico, pues se trata de historias que se repiten, revelando así el carácter social y grupal que para estos varones tuvo acercarse al porno.

En segundo lugar, esta situación evidencia que en muchos varones el acercamiento al porno se hace de manera involuntaria; es decir, no necesariamente hay una motivación propia a partir de información promovida en los medios de comunicación. En los resultados cuantitativos de la investigación «Nopor... ser hombre: masculinidades, pornografía y relaciones afectivo-eróticas» (López y Ocampo, 2023), se encontró que cerca del 60 % de los encuestados afirmó llegar al porno de manera involuntaria, porcentaje que aumenta a medida que el primer acercamiento se hace a una edad más joven; estos resultados coinciden con otras investigaciones que expresan la relevancia de lo grupal en el primer consumo de pornografía (Gómez et al., 2023).

En tercer y último lugar, destaca la presencia de artefactos como celulares y *tablets* en el primer consumo de porno. Como bien plantean quienes hacen referencia al concepto de nueva pornografía (Ballester et al., 2014; Villena et al., 2021), no se puede entender el consumo de porno contemporáneo sin la presencia del internet y los dispositivos telefónicos inteligentes, ejemplo de ello es que el teléfono celular es el principal medio por el cual se consume pornografía en la actualidad (Rodríguez y Santos, 2018; López y Ocampo (2023); Gómez et al., 2023). Esta cuestión facilita temporal y espacialmente la visualización de pornografía por parte del grupo de pares, quienes pueden hacerlo en cualquier lugar y momento.

El primer acercamiento, entonces, se establece a través de una serie de experiencias colectivas que adquieren forma de ritual al mostrarse como un elemento común en las historias de vida de los participantes.

## 5.2. El ritual grupal

Profundizando en el ritual grupal masculino de ver pornografía en la infancia y la adolescencia, los relatos de los participantes evidencian que para varios de estos la aproximación al porno se dio al querer acercarse a una actividad que realizaba un grupo de otros varones, muchos de ellos de mayor edad. Es posible que la motivación haya sido la curiosidad, pero ello también parece indicar una intención de querer ser parte del grupo de pares masculinos —a los que se conocía de antemano—, más allá de la actividad que estos estuvieran realizando.

Al principio me llamó mucho la atención por qué había tanta gente ahí; cuando me acerqué dije «Ah, así que es esto». Entonces supongo que fue más el morbo de qué están haciendo mis compañeros lo que me empujó a ver qué estaba pasando. (G3)

Como se comentó en el apartado teórico, formar parte del grupo de pares masculino es un elemento clave en la conformación de la identidad de los varones, al generar los integrantes lazos de seguridad y fraternidad que los lleva a sentirse parte de un grupo (Cruz, 2006; Zabalgoitia, 2021). En estos casos, para ellos es importante no quedarse fuera de la actividad y sumarse a ser parte del grupo.

Eran vecinos con quienes jugaba a fútbol y vivían en la unidad donde yo vivo. Recuerdo que en una ocasión estos chicos —eran unos 6 años mayores a mí— pues se sentaron en un círculo y estaban riéndose entre ellos; se veía íntimo, estaban como riéndose entre ellos y viendo hacia abajo. Entonces estaban sentados y yo me acerqué junto con otros chicos de mi edad, vaya yo tenía quizá unos 11 años aproximadamente, y entonces fuimos con ellos y les dijimos pues qué están haciendo, qué están viendo y entonces se empezaron a reír. (G1)

En la curiosidad por acercarse también interviene el hecho de que se percibe que se está haciendo una actividad importante para el grupo. Las referencias a que se percibía como una actividad íntima y fuente de alegría es motivación para quienes se acercan a ser parte de dicha actividad. Asimismo, juega un rol central el hecho de que sean jóvenes de mayor edad los que estén formando parte del grupo, sirviendo estos como referentes dentro del proceso liminal (Sánchez y Uribe, 2021); es decir, parece estar presente un proceso de imitación de jóvenes más grandes que, podría asumirse, van más adelantados en el proceso de adquirir su posición de hombre.

Me acuerdo que quedé muy intrigado porque todos estaban viendo y a todos —había gente mayor que yo— como que les parecía placentero de cierta manera ¿no?, era como la idea que se transmitía, de qué rico que veamos esto juntos, entre puros hombres. (G6)

Al advertir a un grupo de jóvenes que al parecer están haciendo algo que perciben disfrutable, los participantes se acercan con la expectativa de obtener una satisfacción al estar participando de una instancia colectiva con jóvenes a los que consideran una referencia en el proceso de configuración de su masculinidad. Así, el disfrute no está dirigido a la actividad en sí, sino que el placer y el deseo se encuentran dirigidos a poder ser parte del grupo masculino. Esta situación conecta con la propuesta de Collins (2009) y muestra una actividad que, en su participación, recarga emocionalmente a los varones, al hacerles sentir como parte de un grupo que valida su masculinidad.

Se hablaba de esos temas y era reírnos y era justamente todo en ese ambiente de humor y el querer verlos y conocerlos también desencadenaba estos tipos de sentimientos ¿no?, de reírnos y más. Entonces por eso incluso ves que lo que mencionaba hace un momento también, que justamente esas frases se quedaron como chistes locales y constantemente a veces repetíamos para seguir como que a través de la risa. (G4)

Estos momentos grupales en los que los jóvenes descubren la pornografía recargan emocionalmente a los sujetos y les reafirma un sentimiento de pertenencia identitaria que, como se planteó en el marco teórico, en este momento de sus vidas transita por un no-lugar dentro de la estructura de género. Asimismo, la presencia de pares de mayor edad, conocimiento y experiencia genera un acompañamiento, tanto en el aprendizaje de la sexualidad como, también, en el propio proceso identitario masculino de los sujetos, lo cual genera lazos afectivos con los mismos.

Ya el porno más así, de videos y tal vez más explícito, fue por mis vecinos; yo crecí en una unidad y pues siempre me llevé con chicos más grandes y ellos me enseñaron las páginas y los videos. (G2)

Hasta aquí, pareciera que este proceso de transitar de un no-lugar a ser un hombre implica un proceso de incorporarse a un grupo y compartir materiales. La pornografía funciona como un medio para el encuentro grupal entre varones, donde se establece un ritual masculino en el que jóvenes de mayor edad introducen a otros más pequeños en el conocimiento de la sexualidad y los cuerpos de las mujeres y los hombres, pero al parecer suceden procesos más complejos que se abordan en el siguiente apartado.

### **5.3. La reacción afectivo-emocional**

Como se comentaba previamente, el primer contacto con el porno es involuntario para una buena parte de los participantes; de hecho, la motivación principal era acercarse a una actividad grupal masculina de la que se observaban reacciones de satisfacción, pero se desconocía qué las estaba generando; en este sentido, lo relevante no era la pornografía en

sí, sino la posibilidad de formar parte del grupo. A partir de esto, se entra en contacto con los productos pornográficos y las respuestas afectivas son variadas en los relatos de los participantes. Algunos de los participantes expresan un sentimiento de confusión:

Nos sacamos de onda porque yo nunca había visto nada parecido y no sabía cómo reaccionar o qué hacer. (G6)

En ese momento fue como muy extraño, o sea, no se entendió qué estaba pasando, por qué estaba pasando, por qué estaban haciendo eso o tal. (G8)

La relación social que se da al tema de la sexualidad en los jóvenes por parte del mundo adulto lleva a que, en la mayoría de los participantes, la reacción afectiva sea relatada entre una mezcla de incomprensión e incomodidad que no permite al joven generar una clarificación racional y emocional de lo que está viendo. Sin embargo, tal como plantea Reeser (2020), antes de que el hombre defina o entienda su reacción ante una situación, este ya ha sido afectado por la misma: hay una reacción afectiva que va más allá de la reflexión o la ubicación de un sentimiento o emoción particular, por lo que se produce una reacción que le motiva a orientarse hacia un determinado lugar:

También recuerdo que en ese momento pues yo también me quedé como sorprendido, no me causó tanto... pues, como placer, nada más fue como una cierta risa nerviosa que todos compartimos en ese momento y pues bueno, nada más vimos un momento del video, pero ya después cada quien lo pudo tener en su teléfono. (G8)

Tal como se relata en la cita previa, la experiencia genera en el participante una reacción afectiva que revela una incomodidad, pero sin que tenga claro el motivo. Una hipótesis es que la manera como el porno presenta el acto sexual dificulta tener el marco de referencia afectivo erótico, de manera que, al observar directamente las imágenes de penetración y/o felación, las reacciones suelen ser «de repulsión, asco, miedo y confusión» (Fernández y Vargas, 2012, p. 82).

Otra posible causa de incomodidad puede ser el carácter prohibitivo que la sexualidad adquiere en la educación de los jóvenes, según se evidencia en sus relatos; precisamente, Spišák (2019) señala que desde la visión adultocéntrica la sexualidad en la niñez y la adolescencia se percibe como algo peligroso y riesgoso. Esta promoción negativa puede alentar en los jóvenes la visualización del porno como un acto que rompe con algo que se encuentra prohibido para el mundo infantil pero no así para el adulto, o sea, para el masculino. De este modo, el ocultamiento de la sexualidad fomenta que el acto de compartir pornografía entre los jóvenes se perciba como una posibilidad para transitar de la niñez a la

adultez y, de esta manera, adquirir la posición de hombre, con la incertidumbre que ello también puede provocar.

No recuerdo haber sentido como placer, pero sí como una sensación de curiosidad, porque además era como «estoy haciendo algo a escondidas», como la emoción de estar haciendo algo que no está bien, como esa idea que tenía de niño —no es que esté bien o mal—, como estoy haciendo algo como a hurtadillas, a escondidas, más como una travesura. (G4)

Por otro lado, una parte de los participantes manifestó sentir malestar ante la visualización del porno, pero no por estar viendo el producto sexual en sí mismo, sino por entender que lo que estaba viendo era algo malo o indebido.

Cuando lo vi fue un impacto grande, como de encontrarme con...; inmediatamente me sentí como con culpa, como si estuviera haciendo algo malo, como si fuera algo que tenía que esconder. (G1)

La reacción emocional de estos participantes pareciera estar mediada por una serie de creencias culturales sobre el porno y la sexualidad que llevan a determinada forma de reacción frente a la situación. Tal como especifica Hemmings (2005), el afecto es un momento en el que intervienen la respuesta corporal, junto a las creencias socioculturales y las experiencias personales, llevando a tener una reacción particular frente al suceso. En este sentido, la reacción afectiva se torna ambivalente en los relatos de los participantes. Por un lado, están presentes sentimientos de culpa y/o incomodidad debido al peso de las normas sociales; por otro, también se manifiestan sensaciones de curiosidad al realizar una acción que revalida su masculinidad.

Te digo que te sacas de onda, es incómodo porque cuando llegaban a pasar alguna escena así en una película mi papá me decía, pues tápate los ojos, o tápate los oídos, o vete a otro lado. (G8)

Más allá de esta primera reacción afectiva generada por la visualización del material pornográfico, es interesante considerar la reacción grupal ante lo que muestran quienes se acercan a observar. En algunos casos —los menos frecuentes—, la reacción es de agrado y en estos la respuesta grupal es de aceptación.

Me gustó, me llamó la atención porque eran como cosas que no había visto. (G7)

Pero en otros casos, cuando la reacción es de confusión, incomodidad o repulsión, las narraciones refieren que es necesario ocultar o disimular lo que se siente, pues surgen expresiones de provocación o humillación a partir de poner en duda la masculinidad del niño o el adolescente.

Me acuerdo mucho que uno de ellos me dijo «Si a ti ni te gustan las viejas»<sup>3</sup> o algo así. Pues como que permanecí viendo el video por compromiso; para mí fue como algo significativo sí, pero no placentero. (G2)

Esta situación supone una reproducción del pacto patriarcal o de complicidad masculina, donde los varones se adhieren a la reproducción de determinadas prácticas a partir del miedo a ser excluidos del grupo masculino y caer en el riesgo de sufrir la violencia por parte del grupo de pares (Segato, 2018), por lo que se genera un disciplinamiento de las normas de género en los hombres (Ranea, 2019).

Lo importante aquí es que el disciplinamiento mediante el pacto de complicidad masculina que motiva a los varones a sumarse al ritual grupal de ver pornografía está sustentando, más que en un cálculo racional, en una relación emocional y afectiva, que juega entre la jerarquización y la humillación, pero también integra el acompañamiento; de esta manera se forman lazos grupales que permiten generar pertenencia identitaria y solventar el espacio liminal en el que muchos de estos jóvenes se encuentran en su devenir masculino. Asimismo, permite formar vinculaciones afectivas entre hombres, puesto que el consumo del porno heterosexual, tal como plantea Reeser (2011), ubica a las mujeres como un objeto de intercambio solidario y competitivo que interviene en las tensiones entre varones, de modo que abre espacios de solidaridad masculina.

De esta manera, se configuran procesos afectivos mediados por el porno en los que los jóvenes experimentan diversas emociones: por un lado, las que derivan de ver imágenes que muchas veces son confusas, desagradables o prohibidas; por otra parte, las que responden a las presiones del grupo y que comúnmente tienen que ver con experiencias de humillación o vergüenza, pero también de apego y solidaridad; finalmente, las relacionadas con la necesidad de ocultar sus reacciones iniciales para expresar emociones aceptables para el grupo, incluyendo las vinculadas a la aceptación de la representación simbólica de las mujeres. Si bien este proceso implica una forma de relacionarse con la sexualidad, pareciera que lo que realmente importa en esta aproximación al porno es la necesidad de poner en juego la fraternidad e identidad masculina con otros hombres. Por ello, se puede entender este proceso como una pedagogía afectiva de la masculinidad: a través de la visualización grupal de pornografía niños y adolescentes transitan hacia el acceso de la posición de hombre.

---

<sup>3</sup> En México se usa la expresión *vieja* para referir a cualquier mujer y no necesariamente una mujer de mayor edad.

Este equilibrio complejo entre lo que los chicos sienten y el comportamiento que adoptan para ser validados por su grupo de pares sugiere que la construcción de la masculinidad no se reduce simplemente a la aceptación acrítica de ideas, roles y privilegios. También implica impactos emocionales y afectivos que ocurren continuamente en las interacciones masculinas, pero que, al desarrollarse en el terreno subjetivo y corporal, suelen pasar desapercibidos.

Es en el marco de esta ambivalencia afectiva que los varones orientan prácticas y actitudes que serán de relevancia en la configuración de su identidad de género y la consecuente toma de decisiones (Reeser, 2023). Si esta interpretación es correcta, el carácter normativo de la masculinidad no está sostenido solo en argumentos, sino en subjetividades afectivas que habrá que considerar para plantear configuraciones alternativas.

## **6. Limitaciones**

Respecto a las limitaciones que este estudio puede presentar, debe señalarse en primer lugar que la muestra con la que se trabajó no respondió a criterios de representatividad, pues se trata de un estudio exploratorio. En este sentido, la información analizada solo atañe a las respuestas de quienes participaron en el estudio, es decir, jóvenes de entre 15 a 29 años que habitan en el Valle de México.

En el mismo sentido, dado que no se trataba de una muestra representativa, no se trató de hacer una caracterización de quienes participaron en función de otros criterios como el nivel socioeconómico, la preferencia ni la identidad sexual, u otros aspectos que den cuenta de diferentes intersecciones de género.

Por otra parte, en los grupos focales se trabajó con recuerdos de sensaciones, lo que podría generar sesgos debido a los elementos de la memoria que se rescatan y la manera en que actualmente son interpretados.

En futuras investigaciones deberán subsanarse estas limitaciones a la hora de seleccionar a los participantes y en la aplicación de métodos diversos para capturar los elementos subjetivos de la manera más clara y objetiva posible.

## **7. Conclusiones**

Los resultados aquí presentados permiten identificar que el primer acceso a la pornografía no supone, necesariamente, una búsqueda de conocimiento y aprendizaje sobre la sexualidad, sino que tiene que ver con la forma en que los varones en etapas de niñez y adolescencia construyen lazos afectivos con sus pares. Aquí, el porno no es un elemento

relevante en sí mismo, más bien funciona como un enlace que permite construir espacios de afectividad entre varones. Los participantes no son convocados por el porno, sino por la necesidad de pertenencia grupal que se alinea con el proceso liminal en el que transitan estos jóvenes en su devenir de género. En este aspecto, cumplen un rol central los pares varones de mayor edad, quienes sirven, por un lado, como atractores a integrarse a la actividad de ver pornografía en colectivo y, por otro, como instructores indirectos en el descubrimiento que los jóvenes hacen del acto sexual, de los cuerpos masculinos y femeninos a través de las representaciones pornográficas.

En este proceso de primer contacto con el porno, el aprendizaje de la sexualidad no es lo más relevante, sino que aquí se establece la configuración de sus masculinidades a través de una pedagogía afectiva de la masculinidad entre varones, donde se refuerzan conductas y emociones válidas y aceptadas en las relaciones intragenéricas. Este proceso no supone únicamente la transmisión de ideas y creencias, sino que hay una transferencia emocional y afectiva, por medio de la cual, los adolescentes orientan el doble tránsito (García et al., 2010) que les conduce en su camino de convertirse en hombres. Al mismo tiempo, las mujeres son excluidas del proceso afectivo y pasan a tener un rol simbólico a través de su representación en los productos pornográficos, en los que funcionan como elementos de intercambio masculino (Reeser, 2011).

Estos resultados invitan a repensar la planeación de políticas y estrategias que aborden el consumo de pornografía en la infancia y la adolescencia. Para ello, es necesario comprender la importancia de la afectividad en los procesos de socialización masculina y en la manera en que se sostienen los patrones normativos de la masculinidad, o la posibilidad de transformación y resistencia a la misma.

## 8. Referencias

- Abalo Rodríguez, Inés; Alario Gavilán, Mónica; Andrés López, Natalia; Arévalo Saiz, Laura; Gálvez Delgado, Elena y Pardo Cebrián, Rebeca (2023). El consumo de pornografía en varones heterosexuales como contexto de aprendizaje. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, (15), 5-35. <https://doi.org/10.15366/jfgws2023.15.001>
- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. Programa Universitario de Estudios de Género. Trad. Cecilia Olivares Mansuy.
- Ahmed, Sara (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. Bellaterra Edicions. Trad. Javier Sáez del Álamo.

- Alario Gavilán, Mónica (2019). La reproducción de la violencia sexual: Un análisis de la masculinidad hegemónica y la pornografía en Blanco Ruiz, Miriam y Sainz de Baranda Andújar, Clara (Eds.), *Investigación joven con perspectiva de género IV* (pp. 55-66). Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Estudios de Género.
- Alonso Benito, Luis Enrique (1995). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa en Delgado, José Manuel y Gutiérrez Fernández, Juan (Coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 225-240). Síntesis.
- Artazo, Gabriela y Bard Wigdor, Gabriela (2020). Pornografía mainstream y su relación con la configuración de la masculinidad hegemónica. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4(1), 325-357. <https://doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.3461>
- Ballester Brage, Lluís; Orte Socías, Carmen y Pozo Gordaliza, Rosario (2014). Estudio de la nueva pornografía y relación sexual en jóvenes. *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (13), 165-178. <https://doi.org/10.12795/anduli.2014.i13.10>
- Braidotti, Rosi (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Akal. Trad. Ana Varela Mateos.
- Canales Cerón, Manuel y Binimelis Sáez, Adriana (1994). El grupo de discusión. *Revista de Sociología*, (9), 107-119. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.1994.27647>
- Canales Cerón, Manuel y Peinado, Anselmo (1995). Grupos de discusión en Delgado, José Manuel y Gutiérrez Fernández, Juan (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 288-316). Síntesis.
- Clough, Patricia (2007). *The affective turn. Theorizing the social*. Duke University Press.
- Collins, Randall (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Anthropos. Trad. Juan Manuel Iranzo.
- Conde Gutiérrez del Álamo, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Connell, Raewyn (2001). Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. *Nómadas (Col)*, (14), 156-171.
- Córdoba, María Gabriela y Ibarra Casals, Darío (2020). Pornografía y masculinidades en tiempos de COVID-19. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 24(2), 178-197.

- Cruz Sierra, Salvador (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, I(I), 1-9. <https://ibero.mx/iberoforum/1/pdf/cruz.pdf>
- de la Cruz García, Gustavo; Olarte Ramos, Carlos y Rodríguez Ruiz, Jannet (2019). Entre golpes y empujones, la comunicación afectiva entre varones universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21, 1-9. <https://doi.org/10.24320/redie.2019.21.e11.1887>
- de Stéfano Barbero, Matías (2017). ¿Cosas de niños o cosas que los niños hacen para hacerse hombres? Reflexiones antropológicas sobre edad, violencia y masculinidad. *Hachetepepe*, (15), 95-102. <https://doi.org/10.25267/Hachetepepe.2017.v2.i15.10>
- Delgado Ontivero, Lionel y Sánchez Sicilia, Alejandro (2023). Subversión antifeminista: análisis audiovisual de la Manosfera en redes sociales. *Revista Prisma Social*, (40), 181-212. <https://revistaprismasocial.es/article/view/4958>
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (2012). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica en Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Coords.), *Manual de investigación cualitativa. Vol. I: El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa. Trad. Mario E. Perrone.
- Esquivel Santoveña, Esteban; Rodríguez Hernández, Rogelio; Gutiérrez Vega, Marisela; Castillo Viveros, Nemesio y López Orozco, Francisco (2021). Psychological Aggression, Attitudes About Violence, Violent Socialization, and Dominance in Dating Relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(15-16). <https://doi.org/10.1177/0886260519842856>
- Fernández Chagoya, Melissa Aimé y Vargas Urías, Mauro Antonio (2012). *Hombres que compran cuerpos: aproximaciones al consumo asociado a la trata de mujeres con fines de explotación sexual*. GENDES.
- García Mingo, Elisa y Díaz Fernández, Silvia (2022). *Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.7221159
- García Villanueva, Jorge; López Segura, Isaura y Callejo García, Jonathan (2010). Hombres jóvenes de la Ciudad de México: juventud e identidad masculina. *Culturales*, VI(11), 83-128.

- Giddens, Anthony (2000). *Sociología*. Alianza Editorial.
- Gómez Miguel, Alejandro; Kuric Kardelis, Stribor y Sanmartín Ortí, Anna (2023). *Juventud y pornografía en la era digital: consumo, percepción y efectos*. Centro Reina Sofía de FAD Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.10144121
- Hemmings, Clare (2005). Invoking affect: Cultural theory and the ontological turn. *Cultural Studies*, 19(5), 548-567. <https://doi.org/10.1080/09502380500365473>
- Lara, Alí y Enciso, Giazú (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- López Pérez, René y Ocampo Bernasconi, Ismael (2023). *Nopor... ser hombre: masculinidades, pornografía y relaciones afectivo eróticas*. Gendes A. C.
- Mora Torres, Javiera; Zapata Vivanco, Daniela; Peña Axt, Juan Carlos y Arias Lago, Loreto (2023). La influencia del consumo de pornografía en la construcción de la sexualidad masculina de jóvenes chilenos. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 27(2), 97-126. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9216451>
- Moreno, Carmen; Leal López, Eva y Sánchez Queija, Inmaculada (2024). Reflexiones en torno al impacto de la pornografía en la sexualidad de los chicos y las chicas adolescentes. *Cuadernos del Audiovisual del Consejo Audiovisual de Andalucía*, (11), 49-72. <https://dx.doi.org/10.62269/cavcaa.9>
- Muñoz Villanueva, Carolina (2024). Consumo de pornografía y normalización de conductas violentas en las relaciones sexuales de los jóvenes. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 9(1), 1-26. <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2024.9.1.9401>
- Olavarría, José y Cervantes, José Carlos (2021). ¿Derechos sexuales de niños y adolescentes? Un enfoque desde las masculinidades a los derechos humanos en Larraín, Soledad y Guajardo, Gabriel (Eds.), *Niñez y Género: Claves de comprensión y acción* (pp. 103-124). Centro Iberoamericano de Derechos del Niño (CIDENI) / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Chile).
- Ranea Triviño, Beatriz (2019). Masculinidad (hegemónica) resquebrajada y reconstrucción subjetiva en los espacios de prostitución. *Oñati Socio-legal Series*, 9(1S), S61-S81. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1005>
- Reeser, Tood (2011). *Masculinities in Theory: An Introduction*. John Wiley & Sons.

- Reeser, Tood (2020). Approaching affective masculinities en Gottzén, Lucas; Mellström, Ulf y Shefer, Tamara (Eds.), *Routledge International Handbook of Masculinity Studies* (pp. 103-111). Routledge.
- Reeser, Tood (2023). Around and Around. Affective Masculinity in Circulation en Mellström, Ulf y Pease, Bob (Eds.), *Posthumanism and the man question. Beyond Anthropocentric Masculinities* (pp. 44-55). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003219613-5>
- Reeser, Tood y Gottzén, Lucas (2018). Masculinity and affect: new possibilities, new agendas. *NORMA: International Journal for Masculinity Studies*, 13(3-4), 145-157. <https://doi.org/10.1080/18902138.2018.1528722>
- Rodríguez Quintana, María y Santos López, Aristeo (2018). Consumo de pornografía en universitarios mexicanos y cómo lo viven. *Revista Psicología Sin Fronteras*, 1(2), 5-25. [https://www.academia.edu/38058926/Revista\\_Psicolog%C3%ADa\\_Sin\\_Fronteras\\_N\\_o\\_2\\_Vol\\_I](https://www.academia.edu/38058926/Revista_Psicolog%C3%ADa_Sin_Fronteras_N_o_2_Vol_I)
- Rosas Landa Bautista, Héctor Sebastian y Salguero Velázquez, María Alejandra (2020). Hombres jóvenes del poniente de Ciudad Juárez: construyendo identidades en contextos de violencia. *Frontera norte*, 32. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1937>.
- Ruiz Chasco, Santiago (2013). Una aproximación al análisis sociológico del discurso, una apuesta por la razón práctica en Giménez Rodríguez, Silvia y Tardivo, Giuliano (Coords.), *Proyectos sociales, creativos y sostenibles* (pp. 421- 434). Asociación Castellano Manchega de Sociología (ACMS).
- Ruiz Ruiz, Jorge (2009). Sociological Discourse Analysis: Methods and Logic. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2). <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0114-fqs0902263>
- Sambade Baquerín, Iván (2023). La prostitución y la pornografía como agentes de socialización en la sexualidad patriarcal: construyendo al depredador sexual en Gutiérrez García, Andrea (Coord.), *Una mirada interdisciplinar hacia las violencias sexuales* (pp. 213-232). Editorial Octaedro.
- Sánchez Sicilia, Alejandro y Uribe Roncallo, Pedro (2021). La masculinidad en el proceso de niño a adulto como experiencia liminal permanente. *Quaderns de Psicologia*, 23(2). <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1634>

- Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo libros.
- Spišák, Sanna (2019). *Porn and norms. Pornography and normative notions of gender, love, sex and relationships in the sexual narratives of Finns on their adolescent experiences*. [Tesis doctoral, Universidad de Turku]. <https://www.utupub.fi/handle/10024/148450>
- Szil, Peter (2018). En manos de hombres: pornografía, trata, prostitución. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 113-135. <https://doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3081>
- Tejada, Beatriz (2020). *(Des)Información sexual: pornografía y adolescencia*. Save the Children España. [https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-11/Informe\\_Desinformacion\\_sexual-Pornografia\\_y\\_adolescencia.pdf](https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-11/Informe_Desinformacion_sexual-Pornografia_y_adolescencia.pdf)
- Torrado Martín-Palomino, Esther; Gutiérrez Barroso, Josué; Romero Morales, Yasmina y González Ramos, Ana (2021). *Sexualidad y consumo de pornografía en adolescentes y jóvenes de 16 a 29 años. Informe final, enero 2020 — febrero 2021*. Universidad de La Laguna. <https://doi.org/10.25145/b.SexAdolesct.2021>
- Villena Moya, Alejandro; Ferrer Chinchilla, Nuria; Chiclana Actis, Carlos y Rama Víctor, Daniel (2021). El consumo de pornografía en la realidad clínica. *Interpsiquis: Congreso virtual internacional de psiquiatría, psicología y salud mental. XXII Edición*. <https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/el-consumo-de-pornografia-en-la-realidad-clinica/>
- Zabalgaitia Herrera, Mauricio (2021). Retóricas del meme masculinista. Universidad digital y antifeminismo en tiempos de pandemia. *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, 25, 68-90. <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.834>